

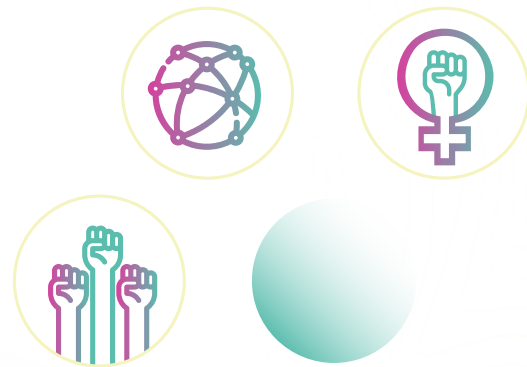


RELATORÍA PERIODÍSTICA



ENCUENTRO

DIÁLOGOS INTERMOVIMIENTOS SOBRE LA DEMOCRACIA: DE LA CRISIS A LA ACCIÓN



LIMA, PERÚ 7 Y 8 DE AGOSTO DE 2024

AUTORA: MARIANA CARBAJAL



INTRODUCCIÓN

“Pensábamos que tener leyes y consensos nos daban algún nivel de estabilidad. Ahora sabemos que no es así”, destacó Susana Chávez, secretaria ejecutiva del Clacai. Y puso el eje en el escenario actual en la región, donde en distintos países los derechos sexuales y reproductivos están en riesgo, en contextos de avances de las ultraderechas, gobiernos conservadores e inestabilidad política. “Sin democracias no hay derechos, sin derechos las democracias son una fantasía”, resumió. Fue en la apertura del Encuentro “Diálogos Intermovimientos sobre la Democracia: De la Crisis a la Acción”, organizado por Clacai e IPAS LAC, que tuvo lugar el 8 y 9 de agosto en la ciudad de Lima, con la participación de casi un centenar de activistas de distintos ámbitos, investigadoras, especialistas en migración, justicia climática, seguridad, litigios estratégicos, medios, y periodistas feministas de América Latina y el Caribe.

El evento, con paneles y trabajo en grupos, se enmarcó en la necesidad de fortalecer las alianzas entre movimientos para generar sinergias que permitan enfrentar los cambios sociopolíticos más relevantes que están ocurriendo en la región. Estos cambios están impactando las democracias, en particular, la fortaleza de las instituciones, la estructura de la cultura política y están afectando el ejercicio de derechos humanos y en particular en los derechos sexuales y reproductivos.

“Hoy las amenazas penden para todos, todas y todes. Y sobre todo para quienes están en mayor vulnerabilidad y sufren más discriminación, mujeres, niñas, niños, personas racializadas, y de pueblos indígenas, y todas aquellas para las que el Estado no llega o llega tarde”, enumeró Susana Chávez, al dar la bienvenida. En la apertura estuvo acompañada por María Antonieta Alcalde, mexicana, directora de IPAS LAC. “La región está enfrentando muchos retos en materia de democracia. Lo que vemos en este salón es que hay grandes oportunidades. América Latina tiene un arraigo muy grande en la lucha por la democracia y por los derechos humanos”, destacó, con tono esperanzador, María Antonieta Alcalde.

El evento estuvo atravesado por el principio de reflexión para la acción. La propuesta fue reflexionar sobre las transformaciones y las amenazas de las democracias en la región y analizar cómo estos hechos sociales están afectando las luchas por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y de las personas LGBTIQ+. El objetivo, finalmente, fue promover un espacio de reflexión colectiva para poder construir alianzas estratégicas impensadas y discutir acciones de los niveles locales, nacionales y regionales. El encuentro se desarrolló con espacios de discusión en plenarias a partir de diferentes paneles con voces expertas de la academia y los movimientos sociales, en grupos de reflexión más pequeños y en un taller de estrategias.

Los paneles estuvieron abocados a debatir las principales transformaciones y amenazas a la democracia en América Latina y el Caribe, en particular sobre los siguientes temas: las desigualdades económicas; la justicia ambiental y climática; el racismo estructural; la situación de violencia y criminalidad; los usos del derecho que están realizando actores políticos y sociales afectando las democracias y los impactos sociales y políticos que está generando la tecnología en las democracias, principalmente en las poblaciones jóvenes. Todos estos temas teniendo como eje transversal el género y la sexualidad como estructurantes del campo político.



1. DE LA CRISIS A LA ACCIÓN

El primer panel bajo el título "Democracia en América Latina y el Caribe: De la Crisis a la Acción", tuvo como disertantes a Juan de la Puente, analista político y ex asesor presidencial de Perú, Sonia Corrêa, coordinadora del Observatorio de Sexualidad y Política, de Brasil, María Esperanza Casullo, politóloga de Argentina, y Lilián Abracinskas, activista de Uruguay. La abogada argentina Agustina Ramón Michel, coordinadora de la Red Jurídica de Clacai, fue la moderadora. Se plantearon dos preguntas orientadoras para discutir primero los recientes cambios políticos que están deteriorando y transformando la democracia en la región, y luego, proponer nuevas estrategias para enfrentarlos.

De la Puente, en primer lugar, señaló la necesidad de analizar el contexto con un enfoque integral desde el género y no sobre el género, es decir, no como un tema aislado, sino como una lente a través de la cual se analizan y entienden las dinámicas sociales en su totalidad. En segundo lugar, criticó la absolutización de tendencias, ignorando las particularidades y procesos específicos de cada país. Esto es especialmente relevante al observar cómo ciertos países de América Latina, como El Salvador, Guatemala y Perú, atraviesan procesos políticos que algunos podrían interpretar como parte de una tendencia general, pero que en realidad reflejan dinámicas locales muy singulares. Al tiempo que reconoció que hay una erosión democrática impulsada por sectores de la derecha en América Latina, también puso énfasis en destacar que el continente ha resistido y ha conseguido victorias democráticas. "No se trata solo de la erosión democrática, estamos frente a la erosión de las conciencias sociales", evaluó.

Como otra característica actual, señaló el desgaste de las formas democráticas tradicionales, como la segunda vuelta electoral, que ya no logra renovar las democracias y enfrenta el rechazo de los perdedores, especialmente de la ultraderecha. "El estado de cosas conservador ha llegado para quedarse. No solo estamos frente a la erosión de la democracia y del Estado, también frente a la erosión de las conciencias", subrayó. Y en ese sentido, habló de la importancia de "tejer". No basta con escuchar, sino que es necesario tejer y construir redes de solidaridad y acción para enfrentar los desafíos actuales, concluyó.

La investigadora brasileña Sonia Corrêa abrió su exposición planteando tres características de las democracias constitucionales: son jóvenes –surgieron a partir de la posguerra y sobre todo de los años sesenta y en Latinoamérica tomaron cuerpo en los difíciles tiempos de los años setenta–, frágiles –sus estructuras son como un castillo de naipes que se puede soplar y caer– e imperfectas –las nuestras, construidas desde los años, han prometido mucho y han entregado muy poco, entre otros males, autoritarismo, racismo, sesgos patriarcales, populismos y clientelismo político–, enumeró.

Luego de esta descripción, Corrêa señaló que estamos viviendo procesos de desdemocratización acelerada que se alimentan de diversas fuentes, como las imperfecciones inherentes a las democracias, la repolitización de lo religioso y la digitalización de la política. Estas dinámicas han creado un entorno propicio para que

fuerzas de ultraderecha se posicionen estratégicamente en ese cruce complejo. Su fuerza –indicó– no es simplemente reactiva, sino parte de un proyecto conservador de larga data, que lleva al menos 50 años gestándose y que ha tomado diferentes formas en distintas regiones.

Estas fuerzas ultraderechistas, a menudo subestimadas como meramente reaccionarias, están en realidad profundamente integradas en una revolución conservadora, detalló. Figuras como el politólogo argentino Agustín Laje han destacado su uso de la democracia para erosionarla desde dentro. Estas fuerzas se nutren de diversas y, a veces, contradictorias fuentes ideológicas, lo que les permite crear un ecosistema cambiante que incluso incluye actores y voces que tradicionalmente se alinean con la izquierda, como el feminismo, advirtió.

Sin embargo, el estudio de estos fenómenos tiene lagunas importantes, reconoció la investigadora brasileña. En esa línea, sostuvo que aunque hemos dedicado mucho esfuerzo a entender la naturaleza y las estrategias de la ultraderecha, no hemos prestado suficiente atención a los procesos de desdemocratización en gobiernos de izquierda, como los de Nicaragua, Venezuela y Cuba, que preceden la emergencia de las nuevas derechas con agendas antifeministas. Esto representa una deuda pendiente, especialmente ante la situación postelectoral de Venezuela, y subrayó la necesidad de ampliar nuestras investigaciones para incluir estas realidades en nuestro análisis.

La politóloga argentina Esperanza Casullo, puso el eje en la experiencia argentina con el triunfo de Javier Milei en las últimas elecciones de diciembre de 2023 y planteó el género como clivaje, pero aclaró que su mirada no era binaria, sino que incluía a mujeres y diversidades. En ese sentido, señaló lo que aparece como un fenómeno novedoso y es la brecha de género entre votantes: Milei recibe gran apoyo entre varones jóvenes y desaprobación entre mujeres. “Aparece un nuevo clivaje entre una visión de mundo progresista y una visión de derecha radical en la que la misoginia tiene un valor central. Por eso, soy muy escéptica con el argumento de la izquierda que sostiene que a la derecha se la combate con bienestar económico”, reflexionó Casullo. Entre quienes se definen como mileistas, señaló, aparece la misoginia como principio de identidad política. “No hay una demanda económica muy saliente”, consideró. Y observó que en la actualidad la Ciencia Política no tiene herramientas conceptuales para pensar un sistema de partidos donde “las mujeres queremos una cosa y los varones, otras”.

Lilián Abracinskas, activista feminista uruguaya con larga trayectoria, trajo un soplo de optimismo al panel, desde un relato testimonial. “Si estamos donde estamos es porque hemos avanzado”, afirmó. “Lo digo como joven que inicio su activismo en la dictadura cívico militar, resistimos, negociamos las condiciones para salir pacíficamente y reconstruimos la democracia, poniendo en la discusión los temas de aborto, sexualidad, división sexual de trabajo, subrepresentación de mujeres en los lugares de decisión, entre otros”, argumentó. Y siguió: “Sé con quien me enfrenté toda la vida: con todos los poderes institucionales, el militar, el religioso, el político partidario de izquierda...” y recordó que el primer presidente que veta la ley que despenaliza el aborto en Uruguay fue un socialista de izquierda, en alusión a Tabaré Vázquez. Es crucial –indicó– construir un diálogo interseccional que integre conciencia de clase, género, igualdad racial y derechos migratorios. Para enfrentar la desdemocratización y los discursos de odio, el desafío es ampliar la base social de apoyo a la agenda, evitando caer en el populismo y manteniendo poder popular, concluyó.

En la ronda de intervenciones que apuntaron a dejar propuestas, Abracinskas planteó la necesidad de “accionar nuestras estrategias históricas al nuevo contexto”, pero consideró como “lo más preocupante” la despolitización “de nuestras agendas”. En ese sentido, señaló que “el asalto al poder tiene que ser profundizando la democracia” y con la participación de “gente desencantada de la política”. Planteó que el gran desafío es cómo recuperar el encanto con la política y desactivar los discursos de odio.

“Estoy de acuerdo con un panorama que se presenta bastante ominoso, pero hay cuestiones que plantean que podemos ser bastante optimistas. Tener en claro cuál es nuestro núcleo: mujeres y sobre todo mujeres jóvenes. Es el núcleo progresista mundial. Soy descreída del argumento de que los feminismos se pasaron tres pueblos en la Argentina. Hay que meterlas bajo el paraguas del feminismo que no solo es aborto. Es una lucha contra la institucionalización de la crueldad”, explicó Casullo. Las alianzas más estratégicas –consideró la analista política argentina– deben incluir a organizaciones con membresía de varones, con los actores tradicionales como los sindicatos y pasar de “temas de mujeres a temas de democracia”. Y al mismo tiempo, propuso, desarrollar un discurso que alcance a jóvenes varones radicalizados que están en foros en Internet y volver a proponer que la gente se reúna en espacios físicos y no virtuales. Finalmente, dijo, el desafío no es ni siquiera político, sino construir comunidad. “Los movimientos de derecha están destruyendo comunidades. Hay que unificar la agenda de cómo tomar el poder y cómo construir comunidad”, cerró.

De la Puente habló de la dificultad de entender la política porque ahora no se hace solo en los partidos políticos, sino también en otros espacios, como las casas, las calles, donde –advirtió– “no estamos llegando”. Y poniendo el foco en la fragmentación, más que en la polarización, observó que los partidos políticos que defienden agendas inclusivas en Perú “son minoritarios, se subdividen, se fragmentan”. Señaló, además, que los gobiernos de izquierda han fallado en abordar problemas como el delito, el narcotráfico, y la inseguridad alimentaria, lo que ha facilitado el ascenso de líderes como Bukele, Milei, y la inestabilidad política en Perú. Para enfrentar a las derechas, evaluó que es crucial centrarse en una agenda de unidad nacional.

Corrêa reafirmó la necesidad de seguir aplicando la teoría de género que es siempre interseccional. “El problema que tenemos es difícil y no hay respuestas fáciles a problemas difíciles. Seguimos desafiados a conocer y describir mejor las fuerzas por las cuales estamos manejados”, consideró Corrêa. Eso requiere reconstruir nuestros lentes de lectura, nuestras maneras de leer el escenario y también cómo las nombramos. ¿Es solo fundamentalismo? No, es mucho más, señaló. Para la investigadora brasileña hay que buscar incluso nuevas formas de nombrar a las fuerzas antiderechos porque las definiciones que se aplican no alcanzan para abarcarlas. Son escenarios gestados en largo plazos, por tanto, enfatizó la importancia del cambio generacional en estas luchas, como absolutamente crucial. También puso énfasis en el tema de la interseccionalidad y las alianzas. “Las fuerzas de la ultraderecha son capaces de superar sus diferencias y son interseccionales, también nosotros tenemos que serlo. Son locales, regionales y transnacionales. Tenemos que articular esos distintos planos”, invitó. No se puede dejar de mirar la dimensión transnacional de la derecha. Desde marzo de este año, recordó, la ultraderecha global ha hecho seis reuniones, todas con objetivos políticos que mezclan gente de base con liderazgos. Este tipo de convocatoria no se da en el campo progresista, cuestionó.

Retomando el concepto que planteó De la Puente de que la política se hace en todas partes, Corrêa propuso que “ya que la derecha nos acusa de ser marxistas culturales, seamos marxistas culturales, y dado que la pelea ideológica está en todas partes, seamos gramscianos”. Hay que reconocer que la política se hace en todas partes. Y para eso, tenemos que superar los encuadres estrechos del flujo de recursos y los modos esquemáticos y simplistas de hacer advocacy. “Hay que repolitizarlos y ser capaces de enfrentar las propias diferencias dentro de nuestros campos, y más allá, como el vínculo con los partidos políticos”, opinión.

En el intercambio posterior, a partir de preguntas y comentarios del público, surgió que es más fácil para las mujeres llegar al poder como representantes de la ultraderecha que de la izquierda, que en Chile no se da el mismo fenómeno que en Argentina con relación a que los varones jóvenes votan mayoritariamente a las derechas, pero sí se replica en México, Brasil y Centroamérica. Asimismo, planteó dejar de mirar tanto al adversario y centrar la mirada en nosotros, quiénes son las mujeres que “están bancando la parada” en los barrios populares y con quiénes se alían en realidad; la ultraderecha no es misoginia ni antimujer sino antifeminista, como ha sido el fascismo histórico, que ha sido capaz de reclutar cantidad de mujeres en América Latina y el Caribe; y entre los grupos TERF, hay voces cada vez más influyentes cuya posición es decir: no somos ni de izquierda ni de derechas, “nosotras defendemos a las mujeres y a las niñas”. Es decir, “el borrado no es solo de las mujeres, sino que hay un borrado ideológico importante”; hay que pensar a la democracia como proyecto político de inclusión y de largo plazo: se empieza a votar de una manera que no nos gusta. Ante esta realidad, surge la necesidad de construir un proyecto político que responda a las necesidades de la gente, ya que la democracia no ha sido una realidad para la mayoría en la región.



2. ¿CÓMO INTEGRAR LA ECONOMÍA, LA NATURALEZA, Y LA RAZA EN NUESTRO TRABAJO?

El segundo panel fue convocado bajo el título “Democracia en una Región Desigual: ¿Cómo Integrar la Economía, la Naturaleza, y la Raza en Nuestro Trabajo?”. La desigualdad social continúa siendo el principal problema en la región. Afecta principalmente a las mujeres, pueblos indígenas y comunidades afros. Además, los efectos del cambio climático están creando nuevas desigualdades derivadas de los eventos extremos que profundizan las condiciones de pobreza. Con ese telón de fondo, las dos preguntas orientadoras para las panelistas fueron: ¿cómo las desigualdades económicas, socioambientales y raciales-étnicas están afectando las democracias en América Latina y el Caribe?; y ¿qué estrategias debemos desarrollar desde la sociedad civil para contribuir a la construcción de una igualdad sustantiva que fomente la justicia ambiental y étnica que incluya a las mujeres y a las personas LGBTIQ+? El panel, moderado por el activista colombiano Mauricio Albarracín, estuvo integrado por Ana Barreto (Planned Parenthood Global, Estados Unidos), Diana Guzmán (Dejusticia, Colombia), Camila Maia (Iniciativa Global de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, Brasil) y Beatriz Cortez (Red Muqui, Perú).

Cortez contó que con la Red Muqui acompañan a pueblos originarios de Perú afectados por actividades extractivistas. Consideró que la región se enfrenta a una "precarización de la vida" debido al deterioro de derechos como la salud, la alimentación y la vivienda. Esto se agrava por el papel asignado a la región como proveedora de materias primas, lo que genera malestar en las comunidades, especialmente cuando no se respeta su derecho a decidir sobre sus territorios. Las desigualdades están vinculadas a la pérdida de derechos sociales y a la imposición de proyectos extractivos que afectan negativamente a las principales fuentes de trabajo, como las actividades agropecuarias. Ese es el origen de la crisis política que está viviendo Perú: la pérdida de credibilidad de la clase política que debería representar a la gente y no lo hace, resumió.

Maia trajo a la discusión la cuestión de los impuestos a nivel mundial. “La recaudación está en la base, y los mega ricos están pagando cero en impuestos”. Y describió que, en América Latina y el Caribe, los procesos de desdemocratización están acompañados por movimientos ultraliberales que promueven la privatización de políticas públicas, como la salud, lo que concentra la riqueza en manos de un grupo reducido. Y el modelo económico que se impulsa es el emprendimiento. “Si regresamos al poder –como se planteó en el primer panel–, igual tendríamos muchísimos límites y condicionantes para pensar nuestras agendas”, analizó. También se refirió a la cuestión de la discriminación por raza y a la dimensión ambiental.

“Necesitamos más diálogo y más articulación entre distintos movimientos”, coincidió Guzmán y reconoció que el hecho de que la desigualdad “haya crecido tanto” genera retos enormes para la democracia. En los últimos años, los regímenes democráticos no han logrado reducir las desigualdades, sino que estas se han profundizado. Esto ha llevado a muchas personas a cuestionar la democracia y considerar otras formas de gobierno. Además, señaló que la crisis ambiental afecta de forma desigual: los países ricos generan el mayor impacto, pero los más pobres lo sufren, con las comunidades

racionalizadas y las mujeres como las más afectadas. Incluso, advirtió, la calidad del aire es desigual, afectando más a los sectores pobres, un tema que –subrayó– no se discute lo suficiente. Finalmente, dijo que las decisiones importantes no se toman con base en "una persona, un voto", sino que están dominadas por los sectores poderosos.

Ana Barreto cuestionó que, en Latinoamérica, las élites de izquierda y derecha han sido complacientes con la desigualdad. Aunque históricamente las comunidades afros e indígenas han sido las afectadas, recién ahora se habla de crisis democrática porque "nos afecta a nosotras". Consideró que el racismo ha justificado la explotación y la acumulación de riqueza, pero aún no se discute a fondo. "Tenemos que mirar también nuestro rol, no tanto a las derechas", desafió. La desigualdad sigue polarizada, con el 1% de la población controlando el 50% de la riqueza. Ante esta realidad, surge la necesidad de construir un proyecto político que responda a las necesidades de la gente, ya que la democracia no ha sido una realidad para las mayorías en la región.

Con relación a las estrategias para desarrollar desde la sociedad civil, Beatriz Cortez puso el énfasis en la necesidad de "escuchar la voz auténtica de nuestros pueblos", y "recuperar el Estado". Camila Maia retomó lo dicho por Sonia Corrêa en relación con los condicionamientos que impone la cooperación internacional, y, señaló estar atenta contra una mirada global de los problemas. "Siempre estamos trabajando por productos y eso genera mucho trabajo, y dejamos de ver el tema global", observó. Al mismo tiempo, propuso "el intermovimientismo" como práctica constante. Eso implica "levantar el teléfono y hablar con un sindicato, con una organización, provocarnos para cambiar el lenguaje y no hablar entre nosotras y con un lenguaje que solo entiende este nicho". La idea –sugirió– es pensar en sistemas más amplios: si se habla de salud, se debe considerar el Estado, el presupuesto, y cómo garantizar que las luchas y propuestas tengan un impacto real. También mencionó la importancia del tema ambiental, que debería involucrar a todas las personas, y la necesidad de construir sistemas de adaptación y transición desde abajo, de manera propositiva.

Diana Guzmán también coincidió en la necesidad de profundizar las alianzas intermovimientos desde un proyecto político, que conecte desde el nivel local, nacional e internacional. "Seguimos luchando en los territorios para frenar pequeños proyectos, pero no para pensar a largo plazo que necesitamos", observó. También propuso "repensar el sistema tributario global" de lo contrario –advirtió– será muy difícil poner freno a las corporaciones. A nivel local, planteó la necesidad de pensar cómo trabajar con las comunidades, cómo repensar los valores democráticos. "Estamos viendo que las comunidades están dispuestas a perder derechos en pos de que les garanticen seguridad", señaló.

Ana Barreto propuso repensar la salud sexual y reproductiva de manera más holística, incluyendo aspectos como vivienda, alimentación y seguridad. Subrayó la importancia de enfrentar conversaciones difíciles y hacer autocrítica en nuestros movimientos. Mencionó la disparidad extrema en ingresos en la región, donde quien gana el salario mínimo necesitaría 90 años para ganar lo que una persona rica obtiene en un día. La pandemia reveló a muchas personas la realidad de morir sin dignidad, situación que, sin embargo, afecta a gran parte de la población latinoamericana, reflexionó.



3. PROTECCIÓN CONTRA LA VIOLENCIA Y POLÍTICAS DE SEGURIDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

La violencia en la región afecta tanto la calidad de vida de las personas como la estabilidad de las democracias. Por una parte, el Estado es incapaz de prevenir y sancionar la violencia letal y, por otro, los líderes autoritarios fomentan el miedo que producen la criminalidad para fortalecer proyectos antidemocráticos. En el tercer panel, las preguntas orientadoras giraron sobre la ambigüedad en torno a la violencia y la inseguridad: ¿cómo podemos construir políticas de seguridad y convivencia que nos permitan que las mujeres, las personas LGBTIQ+ y, en general, las poblaciones que sufren discriminación sean protegidas por el Estado?, ¿cómo evitar que actores autoritarios monopolicen el discurso de seguridad para construir sociedades antidemocráticas? Expusieron Lisa Sánchez (México Unido contra la Delincuencia, México), Julissa Mantilla (excomisionada de la CIDH, Perú), César Artiga (Asociaciones Generaciones de Paz ASDEPAZ, El Salvador) y Bernardo Cortés (Fundación Iguales, Chile). Moderó Fernanda Vanegas (Centro de Derechos Reproductivos, Colombia).

Lisa Sánchez describió la crítica situación en términos de seguridad que atraviesa hace décadas México, donde la respuesta del Estado a la delincuencia organizada ha sido fuertemente militarizada, creando de facto un estado de excepción no declarado. Esta estrategia, lejos de controlar la violencia, ha intensificado el conflicto, resultando en un alarmante número de muertes violentas, desplazamientos internos y una persistencia de la criminalidad. Además, la militarización ha fomentado un ambiente de impunidad, donde el Estado actúa con un permiso tácito para cometer ejecuciones extrajudiciales y violaciones a los derechos humanos, dejando a la ciudadanía en una situación de vulnerabilidad extrema frente a las instituciones.

Julissa Mantilla invitó a reflexionar sobre qué crímenes importan. En ese sentido, mencionó el caso de 524 niños y niñas de comunidades indígenas que han denunciado ser víctimas de abuso sexual por parte de maestros en una región de la selva en Perú. La impunidad prevalece cuando las respuestas institucionales son lentas o inexistentes, señaló. “¿Quieren ver impunidad en esa comunidad? No, pero para reemplazar al docente denunciado pasa un año y entonces prefieren que siga”, contó para dar cuenta de la complejidad. Sobre el modelo de seguridad de Bukele, planteó la tensión entre el Estado de derecho y la seguridad cotidiana, un dilema al que se enfrenta la ciudadanía al momento de decidir el rumbo político.

“En El Salvador de hoy no hay garantías constitucionales para nadie”, retomó César Artiga. Y contó que en distintos países le comentan que “necesitamos un Bukele acá”, pero cuando les explica cómo gobierna y en qué consiste su política contra las pandillas y la inseguridad, la gente entiende que “es una dictadura” y no quieren “volver a eso”. El problema, explicó, es que el mandatario salvadoreño, que es publicista, tiene un aparato de publicidad muy grande y ha instalado la normalización de que “está muy bien lo que hace”. Del mismo modo, ha resignificado el valor de ciertos conceptos: “Antes el nepotismo era malo, pero ahora que nombró a su familia en el Gobierno –instaló– la idea de que ellos sí trabajan”, ejemplificó.

El control del aparato estatal ha eliminado la división de poderes en El Salvador, generando una profunda desconfianza en las instituciones. La falta de respuesta institucional ha garantizado la impunidad, afectando gravemente la percepción de justicia en el país. Aunque ha habido una reducción en la criminalidad, el costo ha sido la erosión de la democracia, con la consecuencia de que la población ha perdido el interés en defenderla. Pero además, se trata –dijo– de una solución de corto plazo porque detrás de la baja de la criminalidad hay un “pacto perverso con las pandillas”. Artiga puso el foco en la necesidad de la participación ciudadana para pensar las políticas de seguridad, sobre todo para entender los contextos locales. En ese sentido, contó sobre un estudio en el que le preguntaron qué era hablar de seguridad en pueblos originarios y una de las respuestas mayoritarias fue el acceso al agua.

Bernardo Cortés aportó la mirada del contexto en Chile. Enfatizó que se están relativizando los derechos humanos, lo que invisibiliza la violencia que sufren grupos históricamente excluidos, como mujeres y personas LGBTIQ+, con un aumento en crímenes de odio. Hizo especial hincapié en que la suspensión de tratamientos hormonales para infancias y adolescencias trans “sin tener en cuenta el impacto que genera a nivel psicológico y sociales”. También señaló que se ha validado la violencia policial y la agresión hacia minorías, incluyendo ataques de grupos religiosos contra figuras trans en espacios públicos –por ejemplo, contra una diputada trans en la puerta del Congreso– y la exclusión de personas mayores LGBTIQ+ de políticas de cuidados. También cuestionó que a mujeres y personas LGBTIQ+ se les impone la responsabilidad de su propia seguridad. “No vuelvas tarde”, se le enseña a las jóvenes. “No te vistas tan LGBTIQ+”, se les dice a personas de la diversidad sexual. Pero –objetó– no hay un esfuerzo suficiente para involucrar a los hombres en la prevención de la violencia. Y advirtió que si no se aborda el problema de manera integral, se seguirá responsabilizando a las víctimas por su inseguridad en lugar de abordar las causas estructurales.

Julissa Mantilla mencionó la desarticulación de políticas de género en Perú y advirtió que se está buscando aprobar una ley de adopción desde el vientre materno para persuadir a las niñas abusadas de que no aborten. También se preguntó sobre la formación de las fuerzas policiales y de seguridad en relación con la masculinidad. E invitó a analizar quiénes están presos en nuestros países como ejercicio para determinar las diferentes situaciones de la exclusión y la desigualdad en la persecución del crimen.

La mexicana Lisa Sánchez acordó en que las mujeres y personas LGBTIQ+ no están incluidas en las políticas de seguridad y son las principales afectadas. “La epidemia de homicidios afecta a los hombres de escasos recursos y como consecuencia hay una reducción de la esperanza de vida. Pero se duplicó la tasa de mujeres asesinadas por armas de fuego en el espacio público. Es decir, nos están matando más en la calle, pero no nos dejan matar en la casa”, indicó. Y consideró que hay un completo abandono al mismo tiempo de las políticas de prevención. Pero aclaró que no solo están combatiendo el “modelo Bukele” sino también los modelos de seguridad de los gobiernos de izquierdas. “Nuestros políticos progresistas no saben que es seguridad ciudadana. No saben cuál es la importancia de mantener los derechos humanos. No tienen armas narrativas para apoyar un cambio”, cuestionó. Y contó que en México crearon una red feminista antimilitarista, pero, por otro lado, desde el movimiento feminista se luchó para incluir al feminicidio entre los delitos que pueden activar una prisión preventiva automática, como una reforma impulsada por el partido Morena. Ese proceso “contribuyó al punitivismo con el cual nos persiguen a nosotras”, alertó.



4. ATAQUES A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES POR PARTE DE ACTORES POLÍTICOS AUTORITARIOS Y CRIMINALIZACIÓN DE LA PROTESTA

Los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil han sido objeto de ataques durante varias décadas. Sin embargo, en tiempos recientes hemos experimentado nuevas estrategias de estigmatización por parte de actores autoritarios junto a la instrumentalización de las instituciones para hacer más difícil el trabajo de control al poder y la movilización por el cambio social. Esto se ha sumado a acciones de criminalización de la protesta en un contexto de mayor movilización directa para reclamar derechos. En el cuarto panel se examinaron esos ataques y los panelistas propusieron estrategias para enfrentarlos. Fueron parte del panel, que estuvo moderado por la periodista argentina Silvina Molina, Carlos Rivera (Instituto de Defensa Legal, Perú), Valentina Ballesta (Amnistía Internacional, Perú), Vanina Escales (CELS, Argentina) y Jonathan Bock (FLIP, Colombia).

Carlos Rivera se enfocó en tres conceptos que se pueden resumir así:

- 1. Estigmatización y Represión del Disenso:** En Perú, la derecha utiliza el "terruqueo" para etiquetar a los disidentes y críticos del poder, vinculándolos injustamente con el terrorismo, especialmente con Sendero Luminoso. Esta práctica elimina el espacio para la diversidad de pensamiento.
- 2. Violencia y Eliminación del Otro:** El discurso de estigmatización ha llevado a una represión violenta, como la ocurrida en febrero de 2023, donde la protesta fue tratada como una amenaza terrorista, resultando en 50 muertos y la consolidación de un discurso que justifica la eliminación del "enemigo".
- 3. Xenofobia y Exclusión:** Además, los migrantes, especialmente los venezolanos, son estigmatizados como delincuentes y tratados con sospecha, creando un ambiente donde el debate y la discusión se reemplazan por la eliminación y deshumanización del otro, exacerbado desde 2016 con la derrota de Keiko Fujimori.

Valentina Ballesta, de Amnistía Internacional, sumó al escenario la tendencia que se viene consolidando en los últimos dos o tres años de ataque no solo a la sociedad civil sino del cierre del espacio cívico, en países con distinto espectro ideológico como Nicaragua, Paraguay y Perú, donde se promueven regulaciones y registros exacerbados que deben cumplir las ONG para funcionar. Como contrapartida se instala la idea de que la sociedad civil tiene problemas de transparencia, son agentes extranjeros y enemigos, y se cuestiona el origen de sus fondos. Esta situación se da al tiempo que los movimientos feministas y de la diversidad sexual son blanco de ataques de parte de discursos misóginos, sexistas, transfóbicos que en definitiva apuntan a su deshumanización.

Vanina Escales, del CELS, señaló que la fase actual del capitalismo, en descomposición, es cada vez más violenta, y se expresa en gobiernos de ultraderecha que producen cada

vez más víctimas. Pero con la particularidad de que hay ciudadanía que aplaude los abusos del poder, la promesa de dejar sin ingresos a parte de la población, una motosierra levantada como promesa de generar dolor. “Las personas que son victimizadas por este sistema, o sufren algún tipo de ataque, quedan privadas de la verdad de su victimización”, describió. El mecanismo de tildar de “terrorista” al que protesta –señalado por Rivera– aparece también en la Argentina de Milei. “Protestar empezó a ser atentar contra la democracia: nos empezaron a correr sentidos de cómo entendemos el ejercicio de la política”, alertó. También advirtió sobre otro fenómeno, registrado en los primeros meses del Gobierno libertario, y es el ataque a símbolos de la recuperación democrática como memoriales. “La violencia política no solo es instrumental, es expresiva: da un mensaje”, subrayó.

Jonathan Bock, de la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), puso el eje en los ataques a los periodistas. “Hay una narrativa muy profunda de ataque a periodistas”, señaló. Y consideró que “la libertad de prensa dejó de ser sexy y a nadie le caen bien los periodistas”, al tiempo que sostuvo la importancia de explicar “por qué hay que defender al buen y mal periodista” en defensa de la libertad de expresión.

Sobre qué hacer frente a este contexto, Rivera propuso en primer lugar “no quedarnos callados”. “Lo peor que puede ocurrir es no responder y pensar que esto pasará y habrá mejores circunstancias. No va a ocurrir. La situación política del Perú nos ha demostrado que sí podemos estar peor que el día anterior”, indicó. En segundo lugar, planteó la importancia de “comenzar a reivindicar la acción política en el mejor sentido de la política”, es decir, “responder de manera estratégica y decidida”. Desde el Instituto de Defensa Legal, contó, lo hacen a través de acciones en la justicia como denuncias por delitos de injuria y difamación y así a algunos de los denunciantes los han apagado. Es fundamental la respuesta, a través de la justicia acompañada de una denuncia pública, que busca develar quién está detrás, consideró. “El que te ataca no necesariamente está detrás de ese ataque. Hay sicarios de grupos políticos”, alertó. En tercer lugar, sugirió tener una estrategia de incidencia internacional y, en cuarto lugar, fortalecer las alianzas con otras organizaciones de la sociedad civil para dar una respuesta colectiva y no individual.

Ballesta coincidió con la propuesta de Rivera de trabajo conjunto, creación de redes y no actuar de forma aislada. Pero, además, señaló que otra estrategia efectiva para Amnistía Internacional ha sido identificar cuáles son los beneficios específicos para la gente de a pie de su trabajo. “Donde podamos demostrar cuál es el efecto concreto de nuestro trabajo, vamos a poder mostrar el costo político que significa que no estemos”, indicó. Por ejemplo, en el caso de Venezuela demostraron que sin su tarea empeoraría la emergencia humanitaria. Recuperando las acciones de resistencia del movimiento de derechos humanos en la Argentina durante la última dictadura militar, Vanina Escalles, consideró clave registrar los ataques; hacer denuncias en embajadas y restar apoyos a los gobiernos autoritarios de ultraderecha. También, volver a pensar en las narrativas para la esperanza. Pero manifestó su preocupación frente a la posibilidad de hacer denuncias públicas porque –estimó– puede generar temor a participar y desmovilizar. Por su parte, Jonathan Bock planteó la importancia de volver a reunirse con otras organizaciones, de manera presencial, sin agenda, para escucharse, una experiencia que han llevado adelante desde FLIP, y que puede generar espacios que nos permitan tener más herramientas y mejores recursos para ver cómo tenemos que seguir.



5. TECNOLOGÍAS, NARRATIVAS DIGITALES Y TRANSFORMACIONES DE LA DEMOCRACIA

La tecnología tiene impactos evidentes sobre la formación de nuestras ideas políticas y en la determinación de nuestros comportamientos sociales. El acceso masivo a la tecnología, combinado con la multiplicación de redes sociales, ha llevado a mayor disponibilidad de información, pero al mismo tiempo ha generado mayores vulnerabilidades a la desinformación y la manipulación política. Hemos llegado al punto en que los fenómenos políticos más importantes ocurren en el mundo digital, pero tienen impactos en el mundo real, como ocurre hoy con las elecciones. En el quinto y último panel, se analizaron el doble rol de la tecnología: como espacio de deterioro democrático y como arena para construir nuevas narrativas y estrategias digitales que nos permitan cuidar la democracia y los derechos. Fueron parte del panel, moderado por la periodista peruana Clara Elvira Ospina, Viviana Bohórquez (Jacarandas, Colombia), Juliana Martínez (Nébulas, Colombia), María Florencia Alcaraz (periodista, Argentina) y Abraham Torres (Sembramedia, México).

Florencia Alcaraz, que fue cocreadora y codirectora del portal de noticias feminista LATFEM, consideró que la tecnología es una oportunidad. Y recordó que para el surgimiento del movimiento “Ni Una Menos”, en Argentina, las redes sociales fueron aliadas junto a artistas e ilustradoras. También volvió sobre la brecha tan grande que hay entre varones y mujeres de la Generación Z, donde ellos son más conservadores y ellas, más progresistas. Los feminismos hemos abierto una conversación sobre nuestros temas, pero hemos sido malinterpretadas. Hemos impulsado transformaciones sociales efectivas, pero si los varones miraron para otro lado, significa que no nos entendieron”, reflexionó. Y, por tanto, señaló, “hay que explicar todo de nuevo”, con un lenguaje en común, en un formato que sea novedoso, y que salga de esa narrativa apocalíptica. Pero antes, aclaró, hay que generar espacios de escucha, para conocer cuáles son sus temores. “Tenemos que escuchar antes que decir y pasar a la acción”, concluyó.

Abraham Torres contó que viene del ámbito académico, formando periodistas en México, y planteó la importancia de la formación para evitar ampliar la brecha digital con nuestras audiencias.

En línea con Alcaraz, Juliana Martínez también propuso pensar a las nuevas tecnologías como aliadas. El punto es entender cómo funcionan y cómo las podemos y las tenemos que usar. Tomando como ejemplo la romanización e idealización del patriarcado que se expresa a través del fenómeno de las “las 'trad wives' o esposas tradicionales convertidas en influencer en redes como TikTok o Instagram, invitó a “reapropiarse y reenmarcar las narrativas para que la democracia se vuelva cool”.

Viviana Bohórquez contó que sigue cuentas de antis –para aprender de sus estrategias– y enseñó que el reto está en tener la estructura de una tesis en un video de un minuto y medio. Para Florencia Alcaraz no hay que descuidar el encuentro cara a cara y mantener el diálogo entre las redes sociales con lo analógico y territorial. “Para las derechas y las ultras derechas es mucho más fácil comunicar porque su discurso es simple, de un sentido común que ya está instalado. Y nosotras queremos romper ese sentido común”, diferenció. “Esa dificultad tiene que ser un motor”, invitó.

En ese sentido, señaló la necesidad de “hacer nuestras propias narrativas de la esperanza” y explicó que no consiste en presentar un mundo perfecto, sino en contar un mundo posible. “Nos hemos enfocado en denunciar, estamos enojadas. Pero el mundo que queremos está sucediendo ahora, en todas partes hay historias para contar”, entusiasmó. Contar más lo que apoyamos que lo que estamos en contra o impugnamos. Y volver a construir una narrativa sexy y exitosa de la democracia y de los derechos humanos. “Los derechos humanos mejoran la vida de la gente: es una estrategia de marketing”, sugirió.

En la misma línea, Juliana Martínez, planteó que hay que cambiar el tono. “No tenemos que estar regañando todo el tiempo”. Y consideró que cuando nos quedamos en el diagnóstico de los problemas parece que no hay nada que podamos hacer. También recomendó:

- Descomplejizar nuestros problemas que son complejos.
- Alejarnos del perfeccionismo y del purismo. No quedarnos, por ejemplo, con la “e”. Esas conversaciones son importantes, pero no todo el tiempo y no en todas las plataformas.
- Volviendo a la esperanza, tenemos que volver a humanizar nuestro discurso.
- Identificar qué es lo que a la gente le importa.
- Crear narrativas que conecten el problema con la gente.
- Perderle el miedo al humor, volver a bailar y encontrar la alegría en la vida.

Para Abraham Torres es fundamental preguntarnos qué tipo de contenidos quieren las diversas audiencias a las que les hablamos. Y cómo podemos entregar las noticias importantes de manera atractiva y fácil de llegar. En ese camino, sugirió que las historias que comuniquemos deben cumplir alguno de los siguientes objetivos: inspirar, entretener, educar, dar perspectivas, estar al tanto o detectar alguna tendencias.

Viviana Bohórquez resaltó que en las redes sociales hay que promover sentimientos, pero que las narrativas no son iguales para todas las generaciones y que es clave entender bien a cada una para tener éxito en la viralización de contenidos. En tal sentido, explicó que las mujeres de la generación Z se sienten más identificadas con la indignación (por un feminicidio, por la ausencia de políticas públicas) mientras que los varones, con los deportes. En cambio, entre los Alfa, que tienen 14 años, son más activistas y serán clave en la elección de EE.UU. Ellos necesitan dos pantallas porque si no se distraen y les gustan los contenidos rápidos.



6. CONCLUSIONES FINALES

Para finalizar el encuentro, las moderadoras de los paneles presentaron a modo de conclusión las principales ideas que surgieron de las discusiones en los distintos paneles que se presentan a continuación.

Para incidir en la construcción de un paradigma alternativo, es fundamental, en primer lugar, reconocer que las democracias actuales son jóvenes y que, inherentemente, poseen un componente integral de violencia. Este reconocimiento debe ser el punto de partida para la formulación de un nuevo paradigma. Asimismo, es crucial tener en cuenta la brecha que existe entre la concepción normativa de la democracia y la percepción que la ciudadanía tiene de ella. La pregunta que surge, entonces, es cómo abordamos esa brecha.

Por otro lado, es importante reconocer que los varones constituyen el núcleo emocional de las nuevas derechas. En contraste, las mujeres y diversidades podemos ofrecer un núcleo emocional alternativo. En este contexto, es necesario reflexionar sobre qué otros valores podemos asociar a la democracia para mejorarla. No debemos limitarnos a expresiones de ira; en su lugar, es imperativo desarrollar un programa positivo que esté orientado hacia el futuro y que contribuya al fortalecimiento de la democracia.

El escenario latinoamericano y caribeño evidencia la coexistencia de múltiples formas de desigualdad, aceptadas cómodamente por las élites. El racismo está muy arraigado. Es fundamental promover una perspectiva antirracista que desafíe estas dinámicas estructurales. Por otra parte, se observa que muchos sectores de la población no conceptualizan su situación como una manifestación de desigualdad, lo que dificulta la movilización y la transformación social necesarias para superar estas inequidades.

Las desigualdades en el ámbito ambiental también muestran múltiples facetas. Los daños ambientales no afectan a todos por igual, lo que plantea interrogantes claves: ¿quién tiene los recursos, cómo se decide su uso y cómo se participa en esas decisiones? Es necesario abordar los derechos de la naturaleza desde una perspectiva del sur global. Aunque pueda parecer un tema distante de nuestras luchas tradicionales, debemos considerar cómo podemos acercarnos a esta realidad y contribuir a su discusión.

Un tema que no puede quedar fuera de nuestras deliberaciones es la cuestión del sistema impositivo global y la demanda por una mayor contribución tributaria por parte de las élites económicas. En este marco, el intermovimientismo se presenta como una estrategia clave que debe operar en diferentes niveles: local, nacional e internacional. Recordando al pedagogo y filósofo brasileño Paulo Freire, es pertinente subrayar que "nadie se libera solo; todos nos liberamos conjuntamente".

En cuanto al grave problema de la seguridad en la región, se advierte sobre la complejidad del fenómeno y el riesgo de adoptar respuestas punitivas que vulneren las garantías constitucionales y los derechos humanos. Las estrategias actuales para enfrentar al narcotráfico en algunos países no son operaciones quirúrgicas; por el contrario, generan desapariciones y miles de asesinatos, en un contexto en el que el Estado otorga "permiso para matar" a las fuerzas de seguridad y policiales. Esta paradoja refleja un escenario en el que coexisten impunidad y punitivismo. En este sentido, es

crucial replantear tanto los fines como los medios empleados en la lucha contra el crimen. Aspectos claves a considerar incluyen la educación en participación democrática, la influencia de los feminismos en esta agenda, la implementación de mecanismos de exigencia democrática en la guerra contra el crimen, y la desmitificación del discurso belicista y del modelo de gobernanza autoritaria, como el de Bukele. El desafío radica en cambiar la narrativa dominante: mientras ellos ofrecen seguridad, ¿qué ofrecemos desde nuestro lado?

En la región también se observan ataques a los movimientos sociales por parte de actores políticos autoritarios, quienes utilizan diversos mecanismos para silenciar la disidencia: desde el señalamiento público y la judicialización de los manifestantes como terroristas, hasta la estigmatización de las ONG y la persecución a periodistas, pasando por la criminalización de los migrantes. La violencia discursiva se traduce en acciones concretas en el espacio público, en algunos casos, con ataques dirigidos a símbolos de nuestras democracias.

Además, se advierte una creciente tendencia a mostrar a las víctimas como un espectáculo, en un intento de desalentar la protesta social mediante un mensaje aleccionador, en el que algunos medios y periodistas actúan como cómplices y legitimadores de estos discursos violentos. Ante este panorama, se propone reivindicar la acción política y no permanecer en silencio; responder con litigios y comunicación estratégica a nivel local, así como con acciones en el sistema interamericano; registrar los ataques; formar alianzas con otras organizaciones y sectores; y destacar el impacto del trabajo de la sociedad civil en los territorios.

En relación con los desafíos que plantean los cambios tecnológicos en las democracias, se subraya la necesidad de encontrar los lenguajes y formatos adecuados para llegar a las audiencias deseadas. Debemos utilizar la tecnología como aliada y actualizarnos continuamente, buscando una comunicación atractiva que revalorice el humor, la alegría y la esperanza. Nuestros mensajes deben cumplir con uno o varios de los siguientes objetivos: inspirar, entretener, educar, ofrecer perspectiva, o marcar tendencia.

Ya en el final, Fanny Gómez, de WEC, resaltó algunas citas que le impactaron de personas que expusieron en los distintos paneles a lo largo de los dos días del encuentro y que expresaron la diversidad de dónde venimos y la riqueza y el potencial que tuvo encontrarse en las dos jornadas de debates en Lima.

En primer lugar, enumeró aquellos que apuntaban a un diagnóstico:

- “No se trata solo de la erosión democrática, estamos frente a la erosión de las conciencias sociales” (Juan de la Puente, Perú).
- “Ellos son interseccionales, dejan de lado sus diferencias, también nosotros tenemos que serlo” (Sonia Corrêa, SPW, Brasil).
- “La democracia está en crisis y, en el centro está la desigualdad. La desigualdad incluso está en el aire que respiramos” (Diana Guzmán, Colombia).
- “¡En temas de seguridad, la izquierda es de derecha!” (Lisa Sánchez, sobre el contexto mexicano).

- “Las madres y las abuelas de Ayacucho no son como las madres y las abuelas de Plaza de Mayo. No se parecen, por eso está esa sensación de otredad y de rechazo” (Julissa Mantilla, Perú).
- “Vivimos como una ilusión de seguridad. Hemos hecho un pacto con las pandillas. Sí, tenemos más seguridad, pero ¿a qué costo?” (César Artiga, El Salvador).
- “Se niegan a la ESI, pero defienden a un pederasta” y “Es necesario transversalizar la perspectiva de género en la atención pública” (Bernardo Cortés, Chile).
- “En Venezuela, con el cierre del espacio cívico se va a agravar la crisis humanitaria” (Valentina Ballesta, Amnistía Internacional, Perú).
- “En Argentina ahora se aplaude la promesa de un dolor” (Vanina Escales, CELS, Argentina).
- “Cualquier persona que disiente y defiende derechos humanos es terruco” y “Con los terrucos no dialogamos, los eliminamos” (Carlos Rivera, IDL, Perú).

A continuación, Fanny Gómez listó las citas más emblemáticas, según su criterio, con propuestas y llamados a la acción:

- “No podemos quedarnos callados, debemos volver a reivindicar la palabra, pero responder de manera estratégica” (Carlos Rivera, IDL, Perú).
- “Si cambiamos el lenguaje, salimos del nicho” (Viviana Bohórquez, Jacarandas, Colombia).
- “Tenemos que reapropiarnos de las narrativas. La democracia tiene un problema de PR –relaciones públicas–” (Juliana Martínez, Nébula, Colombia).
- “Pelemos toda la vida. Ahora hay que ver cómo hacemos para tomar el poder de verdad. Hay que asaltar el poder sumando a la gente que está desencantada con la política” (Lilián Abracinskas, activista, Uruguay).
- “Hoy el feminismo es la lucha contra la crueldad” (Esperanza Casullo, politóloga de Argentina).
- “Nosotras, nosotros, nosotres, somos la fuerza progresista de nuestros países y estamos luchando por una sociedad más justa” (Ana Barreto, PPG, EE.UU.)



 /CLACAI

 @InfoClacai

 @InfoClacai

 Clacai.org

